



La Fidelidad en Tiempos de Adversidad

“...por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2 Corintios 12:9).

Cuando estoy atribulada o bajo estrés, mi reacción natural es de esconderme. No quiero estar con otras personas. No quiero que nadie sepa de mis problemas. Después de todo, soy fuerte, soy una mujer cristiana llena de fe, y puedo atravesar cualquier situación.

Oh - ¡incorrecto! Hay momentos en que soy estas cosas, pero, en otros momentos soy una niña débil, que necesita que alguien me ayude, pero me conformo con revolcarme en mi dolor y angustia, no queriendo que mis compañeros me vean así.

Como mujeres, hemos creído la mentira que la fuerza equivale la espiritualidad, y que la debilidad es una falta de fe. No hay nada más lejos de la verdad.

La Biblia dice en 2 Corintios 12:9 que en mi debilidad Su poder se perfecciona. Sólo cuando estamos en nuestro momento más débil puede ser Dios la fuerza en nosotros. Nuestra fe se pone a la prueba regularmente – no para destruirnos, sino para aumentar nuestra fe al punto de descansar sólo en Él. ¿Nos apretamos más a Él cuando estamos siendo arrojados de aquí para allá, o nos retiramos a nuestra propia fuerza, o falta de fuerza?

¿Eso serás tú? ¿Tienes una fachada que debes proteger?

Si revelarás el verdadero tú, ¿eso destruirá la imagen de ti que has creado?

La fe en la adversidad se parece a muchas cosas diferentes. Es como poner un pie delante del otro y seguir adelante cuando los problemas le pesan el corazón. Es ofrecer oraciones y alabanza, aun cuando no lo sientes. Es saber en tu corazón que Jesús realmente puede cambiar tu situación. Es descansar en Él para las respuestas.

Cuando las ansiedades de la vida y el dolor incapacitante vienen, lo que hacemos con nuestra fe puede impactar nuestro testimonio. Job es un ejemplo de cómo manejar la adversidad. Tenemos el privilegio de saber cómo el sufrimiento de él vino por los primeros dos capítulos de Job. Sabemos que Dios permitió este sufrimiento porque Job era un seguidor recto de Dios. Job tenía amigos y tres de ellos llegaron para consolarlo. Al final de su visita, Job dijo que eran “consoladores molestos” (Job 16:2)

La fe en la adversidad tiene aplicación a nuestra vida como consolador igual que cuando necesitamos consuelo. Los amigos de Job tenían buenos corazones, o no hubieran venido desde tan lejos para acompañarle. No se hubieran sentados con él en el viento, la lluvia, el calor y la noche durante siete días en total silencio. No hubieran llorado, rasgado sus vestidos, o haberse cubiertos de ceniza y tierra.

Pero se apoyaron en su propia prudencia al ofrecerle palabras de sabiduría. Por supuesto, en su defensa no habían leído Job 1 y 2. Quisieron echarle la culpa a Job por sus problemas. ¿Puedes imaginarte estar en el tipo de dolor que Job experimentaba y oír a tus amigos decir que es tuya la culpa? ¿Cambia esto la manera en que tratas con el dolor de otra persona?

El gran error de los amigos de Job era de tratar de ayudarlo con su propio entendimiento. Después de escucharlos por largo rato, Job les respondió en Job 12:3-9. Job no elaboraba sobre su propio entendimiento, más bien les indicaba a Dios.

Todos nosotros hemos estado en ambos lados de esta situación; los que necesitaban consuelo y los que consolaban. Tal vez tú te encuentres en una de estas situaciones ahora mismo.

Si eres consolador, ¿qué piensas que es tu rol en ayudar a tu amigo/familia a enfrentar algo? ¿Cómo se compagina esto con la Palabra de Dios?

No siempre tenemos respuestas para los que sufren. A veces ellos necesitan nuestra presencia y no nuestras pretensiones. Todos somos carne y sangre. Sin la presencia de Dios, podríamos estar perorando palabras vacías y quizá dañinas.

Igual que en el tiempo de Job, habrá muchas personas bien intencionadas que te dirán cómo manejar la adversidad que ha venido. Hay libros de autoayuda y sicólogos en la televisión que reclaman tener todas las respuestas. Pablo dijo en I Corintios 2:5, “que tu fe no se quede en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios.”

¿Dependerá tu fe de lo que la gente a tu alrededor diga respecto a tu adversidad? ¿Por qué, o por qué no?

Tenemos que aprender a descansar en Jesús. Primero y principalmente, debemos correr a Él. En I Reyes 19, Elías escuchó todas las voces a su alrededor, el viento, el terremoto, el fuego, pero Dios no estaba en aquellas voces poderosas. El versículo 12 dice, “Después del fuego hubo un sonido apacible y delicado.” Dios estaba allí, no de una manera llamativo o imponente, sino quieto y todopoderoso.

A veces durante nuestra tormenta, clamamos a Dios y tratamos de escucharlo en medio del trueno furioso y el relámpago estrellando, pero no lo escuchamos. Sin embargo, al estar solos con Él, y al susurrar su nombre, allí está, en la voz apacible y delicada, asegurándonos que Él está allí, y que nosotros vamos a atravesar la prueba.

Vemos la gloria de Dios por doquier. Podemos mirar alrededor y ver su poder y dominio; sin embargo en medio de la agonía, se nos olvida. Olvidamos lo que Él ya ha hecho por nosotros. Lamentamos, nos quejamos y torcemos nuestras manos al atravesar el valle amargo. El dolor nos ciega.

Si levantamos el velo para ver la luz del sol al otro lado, podemos empezar a mover hacia la santidad, la fuerza y la aceptación. La aceptación que solos no podemos llevar esta carga. Pero nunca hemos estado solos, ¿verdad?

Me gusta la canción que dice “Me escuchas cuando clamo; eres mi canción de mañana; aunque las tinieblas llenan la noche, no pueden esconder la luz. ¿A quién temeré? El que reina para siempre, es mi amigo. El Dios de ejércitos celestiales siempre está a mi lado” (Whom Shall I Fear” Chris Tomlin, 2013).

¿Dónde buscas para encontrar a Dios? ¿Esperas encontrarle en el trueno?

¿Lo buscas en un tiempo quieto, a solas, solo para escucharle? A veces necesitamos ser el que escucha, y no el que habla.

¿Puedes compartir un momento cuando Dios te tocó profundamente en un valle y te dio la fuerza para salir de tu tormenta?

En el Salmo 89:9 David escribe “Tú tienes dominio sobre la braveza del mar; Cuando se levantan sus ondas, tú las sosiegas.” Cuando estoy en medio de la adversidad, literalmente se siente como si las ondas me estuvieran inundando. Si has estado en la playa y parado, siendo sacudido mientras te tiraban las ondas, entenderás esta emoción. Completa y total impotencia. Pero si Cristo es tu Señor, o Él calmará el mar furioso, o te sostendrá mientras que tú lo atraviesas.

I Corintios 1:9 nos asegura que “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.” Nuestra fidelidad a Dios descansa en Su promesa de fidelidad a nosotros. Porque sabemos que Él nos respalda, podemos seguir atravesando las adversidades de la vida con confianza, sabiendo que Él no nos dejará caer.

¿Cómo te ha sostenido Dios en el pasado?

Si Él ha estado allí por ti, ¿puedes encomendarle las preocupaciones de hoy?

La confianza es la base de toda nuestra paz. ¿Hallas que confiando en Jesús trae consuelo a tu espíritu? “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6). ¿Puedes recordar un tiempo cuando tu camino parecía todo oscuro y tuviste que confiar en Dios para guiarte por medio de ese camino?

Lamentaciones 3:22-23 nos da esperanza en la compasión de Dios. “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.” Misericordias, compasión, fidelidad—esas son las promesas dadas al hijo de Dios. Compasión y misericordia: nuevas cada día.

¿Por qué es la Misericordia tan importante en una tormenta? ¿Cómo se ve la misericordia ante tus ojos diariamente?

No hay manera incorrecta o correcta para sentirse cuando vienen los problemas. Todos nos sentimos diferentes, porque somos diferentes. Para la mujer de fe, nuestra conducta debería ser la misma. Todas debemos acercarnos al fuego, estar quietas, y escuchar porque Él nos hablará. A veces en un silbo apacible y delicado. A veces en los abrazos de una amiga. A veces calmando nuestro espíritu mientras la tormenta brama. Puedes descansar en la confianza, sin embargo, guerrera de Cristo llena del Espíritu, Él no estará lejos para poder ayudarte.

Deja que tu fe brille porque aquellos que te ven estarán animados y fortalecidos para seguir adelante también. Ves que no se trata de ti, sino de Él. Tus pruebas le glorificarán a Él cuando tú permaneces fiel durante la prueba. Él es fiel, y así es que nosotros podemos ser fieles también.

El 5 de mayo pasado mi hermana sufrió un “mini-derrame.” Eso es lo que yo pensaba cuando la llevaron al hospital, pero el primer informe después del examen de resonancia magnética puso nuestro mundo en una caída de barrena. Ella tenía un tumor cerebral. Después de más exámenes, descubrieron que tenía cáncer del pulmón también. Tenía 63 años, la hermana de en medio, y la única persona en mi vida que me podía hacer reír hasta que yo tuviera un accidente (sí, eso es lo que quiero decir). Era una persona divertida, maravillosa, y si tú la conocieras la amarías.

En pocas palabras, Susan vivió nueve meses más, y yo pasaba muchas horas con ella, llevándola para su quimioterapia y otras citas médicas. Hablamos de muchas cosas, muchas de ellas frívolas, pero una cosa que hablábamos profundamente era la misericordia indefectible y la fidelidad de Dios. Susan testificó de Jesús a cada persona que conoció. Yo me sentía avergonzada en su presencia porque me faltaba la fe de ella frente a la cara de esta adversidad. Le pregunté cómo ella podía seguir así, y ella dijo “confío.”

La confianza era la respuesta. Porque si yo realmente confiaba en Jesús, entonces tendría que saber que este era su plan. Él estaba obrando para el bien en su vida, y para instrucción en la mía. Poco a poco, yo empezaba a aceptar y aún abrazar lo que Dios me estaba enseñando mientras caminábamos a través de esta tormenta juntas.

Yo no había clamado a Él en fe y obediencia, sino en el dolor y la confusión. Pero aprendí en el transcurso del tiempo cómo caminar por la adversidad y mantener mi fe. Espero que haya podido compartirlo contigo también.

¿Cuál es tu primera reacción cuando recibes aquella llamada que tira tu mundo en un estado de caos?

¿Tienes un amigo íntimo en que confías?

¿Sería la alabanza un pensamiento pasajero durante este tiempo, o difícil de hacer?

Todos necesitamos un plan de juego cuando algo así nos toma de sorpresa. Es de mucha ayuda tener nuestra mente decidida sobre lo que hacer cuando venga la adversidad. A nadie le gusta la idea de capear el temporal. Una vez que nos demos cuenta que es el valle donde crecemos y que es el Padre amante y bondadoso quien lo pone allí porque está interesado en ayudarnos a crecer, podemos enfrentar la tormenta con confianza.

¿Qué sería tu primera línea de defensa frente a la tormenta venidera?

¿Con quienes te rodearías para ayudar a llevar esta carga?

¿Está bien pedir ayuda? Si no, ¿por qué no?

¿Qué Escritura es tu versículo para la lucha? Mantenlo cerca, porque Dios te lo hizo especial por alguna razón. Guárdalo y entiende que Su Palabra nunca falla.

Sobre la autora: Beverly Brantley